

Introducción a la semana

Lun
18
Ago
2025

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)

“¿Qué más debo hacer?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 2,11-19

En aquellos días, los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había hecho salir de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e irritando al Señor. Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés.

Se encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó a manos de saqueadores que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron resistir ante ellos. Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra, ellos para mal, según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron en grave aprieto.

Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores. Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron pronto del camino que habían seguido sus padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos.

Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos, en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían. Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que sus padres, yendo tras otros dioses que sus padres, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de su comportamiento ni de su conducta obstinada.

Salmo de hoy

Salmo 105 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres. R/.

Adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos.
Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas. R/.

Se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Cuántas veces los libró;
mas ellos, obstinados en su actitud.
Pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó:
«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?».

Jesús le contestó:

«¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos».

Él le preguntó:

«¿Cuáles?».

Jesús le contestó:

«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».

El joven le dijo:

«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

Jesús le contestó:

«Si quieras ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y ségueme».

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios no los abandonó

Durante dos siglos Dios guió a su pueblo a través de Jueces, personas carismáticas que les ayudaban a defenderse del continuo acoso de los enemigos y les trasmítían la voluntad de Dios.

El pueblo peca contra Dios cayendo en la idolatría a la que le tientan los dioses de los pueblos Cananeos. Y viene el castigo de Dios: "los entregó" a bandas de saqueadores, los vendió a enemigos llegando a una situación desesperada.

El pueblo recapacita, se arrepiente y se dirige a Dios para pedirle perdón y ayuda. Dios, con un corazón siempre lleno de misericordia y amor "escucha sus gritos", y hace surgir jueces que los libran de las bandas de salteadores. Esto hace que parezca que la cosa se remediaba, pero vemos que "ni a los jueces hacen caso", sino que, al cabo de poco, cuando se moría el Juez "volvían a las andadas, recaían y se portaban peor que sus padres", prostituyéndose con otros dioses.

Menos mal que, por encima de nuestros fallos está la voluntad de Dios que no se cansa de amar y de perdonar, "él miró su angustia y escuchó sus gritos".

Qué más debo hacer

El joven del evangelio con su historia resulta una "buena noticia", un evangelio, porque es un estímulo para seguir haciendo hasta llegar a la perfección. Se nos presenta como una persona inquieta con un corazón que aspira a más. Es joven y rico, tiene la vida por delante para poder disfrutarla. Pero se siente insatisfecho, siente que algo le falta, un vacío que debería estar lleno.

Por eso llega a Jesús con una pregunta que es la pregunta fundamental: ¿Qué debo hacer? Jesús señala en primer lugar un camino universal marcado por el Padre: los mandamientos son necesarios para entrar en la vida eterna. Cumplidos con fidelidad ellos bastan. Los mandamientos expresan la voluntad de Dios. No se puede someter a revisión la voluntad de Dios.

En segundo lugar señala Jesús otra optativa para "los que más quieran distinguirse". El consejo pasa del "hacer" al "seguir", y del "cumplir" al "convivir". Jesús es camino de perfección y llama a su seguimiento. La ley fría se hace cálida amistad; los compromisos legales se transforman en exigencias de un amor preferencial.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Mar
19
Ago
2025

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El Señor está contigo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 6,11-24a

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá, perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

Se le apareció el ángel del Señor y le dijo:
«El Señor está contigo, valiente guerrero».

Gedeón respondió:
«Perdón, mi señor; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».

El Señor se volvió hacia él y le dijo:
«Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián.. Yo te envío».

Gedeón replicó:
«Perdón, mi Señor ¿con qué voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de mi padre».

El Señor le dijo:
«Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre».

Gedeón insistió:
«Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú el que estás hablando conmigo. Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu lado,

traiga mi ofrenda y la deposite ante ti».

El Señor respondió:

«Permaneceré sentado hasta que vuelvas».

Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla; lo llevó bajo la encina y lo presentó.

El ángel de Dios le dijo entonces:

«Coge la carne y los panes ácimos, depositalos sobre aquella peña, y vierte la salsa».

Así lo hizo. El ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después el ángel del Señor desapareció de sus ojos.

Cuando Gedeón reconoció que se trataba del ángel del Señor, dijo:

«¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del Señor!».

El Señor respondió:

«La paz contigo, no temas, no vas a morir».

Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó « el Señor paz».

Salmo de hoy

Salmo 84,9.11-12.13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

Entonces dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ve y salva a Israel de las manos de Madián. Yo te envío

El pasaje del libro de los jueces que hoy leemos en la liturgia de la eucaristía nos habla de la confianza: de la que Dios tiene en nosotros. El Señor sale al encuentro de Gedeón para prometerle que pese a las derrotas contra los madianitas, las fuerzas de Israel vencerán y la promesa de la Tierra que Dios hizo a Moisés se cumplirá... si Gedeón e Israel creen, si Gedeón e Israel salen al combate.

Las promesas de Dios, la de una vida en plenitud para el ser humano, la de la salvación y el triunfo de la vida sobre la muerte, el mal y el pecado, no se alcanzan sin el concurso del hombre. No es Dios un taumaturgo mágico que hace chas y saca un conejo de una chistera. Salvos sean los milagros y la posibilidad de que se den, el Señor no salva al ser humano sin su colaboración, no le alcanza sus promesas sin el libre intervenir de las personas, no impone su amor ni sus mandatos, sino que invita al hombre a caminar con Él, confiando en Él, pidiéndole que se esfuerce y realmente quiera lo que Dios quiere.

El ser humano, sin embargo, y no sin razón, duda. Duda no de querer lo que Dios quiera, sino de tener las fuerzas para alcanzarlo, por eso necesita Gedeón un "plus" de confianza. En el pensamiento mítico de Israel, le pide una señal de que ese Ángel es el mismo Dios, y así se lo hace saber. Así Gedeón emprenderá su batalla. Así Gedeón sabrá que la promesa de Dios se cumplirá con más o menos fuerzas de su parte, mientras las ponga todas en juego.

Dios lo puede todo

Algo así es lo que en el evangelio también se nos narra. En el pensamiento de Israel, y muchas veces en el nuestro, se ha pensado que el hombre rico estaba bendecido por Dios, que las riquezas humanas eran una forma en la que Dios mostraba el cuidado por algunos. Por eso es tan rupturista el mensaje de Jesús en su contexto: los ricos no entrarán en el reino de los Cielos por su riqueza, no es lo que vemos los seres humanos lo que mira Dios.

¿Quién puede entonces salvarse?, preguntan horrorizados los discípulos, ¿ni siquiera nosotros que lo hemos dejado todo por ti? Jesús responde tratando no de generar miedo o inquietud, sino precisamente trasladando una profunda confianza: Dios todo lo puede, y aquel que se esfuerza en seguirle, que hace por caminar tras sus pasos, se salvará.

Como la prueba que le da Dios a Gedeón, Jesús también trata de darnos un plus de confianza cuando dudamos de nuestras propias capacidades para hacer vida del evangelio, cuando ante nuestros ojos se muestran nuestras debilidades, nuestros pecados, nuestras incapacidades, el Señor nos recuerda: conmigo se puede, porque yo puedo.

¿Cuándo he sabido, pensado, sentido, que con Dios si se puede? ¿Me dejó vencer por mi propia duda y debilidad y me olvido de confiar en Dios? ¿Me ha dado alguna vez en mi vida Dios pruebas de que con Él se puede vivir el evangelio?



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Soy sacerdote dominico nacido en Córdoba. Antes de ingresar en la Orden estudié Derecho y en la universidad descubrí mi vocación a través de la Pastoral Juvenil Dominicana, en la que he estado 15 años y con la que sigo colaborando en Pascuas, peregrinaciones y acompañando al Movimiento Juvenil Dominicano. He trabajado durante casi una década en el ámbito educativo en gestión y en pastoral escolar en la Fundación Educativa Sto Domingo. Soy licenciado en Teología Moral, con especial interés en el diálogo entre fe y política. He publicado el libro Santo Domingo nos cuenta su vida para acercar la figura del fundador a los jóvenes, y colaboro como columnista y promotor de contenidos en la web lallama.org. Disfruto de los libros y del mar y la montaña cuando toca descansar.

Evangelio de hoy en vídeo

Mié
20
Ago
2025

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: San Bernardo de Claraval (20 de Agosto)

"Los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos"

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén.

Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la coma del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos:
«Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:
"Reina sobre nosotros".

El olivo les contestó:
"¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecerme sobre los árboles?".

Entonces los árboles dijeron a la higuera:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La higuera les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme sobre los árboles?".

Los árboles dijeron a la vid:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La vid les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?"

Todos los árboles dijeron a la zarza:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La zarza contestó a los árboles:
"Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano"».

Salmo de hoy

Salmo 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:
"Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido".

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:
"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?".

Le respondieron:
"Nadie nos ha contratado".

Él les dijo:

"Id también vosotros a mi viña".

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

"Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

"Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

Él replicó a uno de ellos:

"Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?".

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano"

Tras la victoria de Gedeón sobre Madián, y la recuperación del culto a Yahvé, Israel vivió un tiempo de paz que duró unos 40 años, pero una vez muerto Gedeón, poco a poco, se instauró de nuevo el culto a Baal.

Gedeón había tenido 70 hijos de sus distintas esposas, y de una concubina de Siquén había tenido un solo hijo llamado Abimélec.

Abimélec, amparándose en sus familiares, engatusó a los señores de Siquén para que lo proclamasen rey, mientras que había contratado a gente sin escrúpulos y miserables, había matado a sus 70 hermanastros, salvo a Jotán, el más pequeño que pudo escabullirse.

A Abimélec le movía su egoísmo, y poco le importó el realizar cualquier tipo de agresión contra su gente, si podía obtener algún beneficio.

Jotán al ver que van a ungir rey a su hermanastro denuncia y advierte a los señores de Siquén, de forma alegórica, que se van a poner en manos de alguien indigno y cuyas acciones no son de fiar, pues están guiadas por el egoísmo y la codicia, como más adelante se demostrará.

Como tantas veces ocurre en la vida, somos testigos de tomas de decisiones guiadas por el interés propio, sin valorar la repercusión que pueden tener en los demás, o bien importando poco si pueden dañar al resto de la gente, incluso agrediendo a aquellos que están en una situación inferior, realizando un abuso de poder totalmente despótico.

Trágicamente, la gran mayoría de acciones realizadas por los poderosos, están guiadas por el interés personal, sin tener en cuenta su impacto sobre gente humilde que puede, quizás, desposeerlos de sus medios de vida, e incluso, atentando contra la sostenibilidad de la tierra que Dios nos dio para cuidarla y disfrutarla.

Lo mismo ocurre con la mayoría de los conflictos bélicos que sufrimos en nuestro mundo, que están guiados por el egoísmo y el ansia de poder, importando poco los que llaman "daños colaterales", es decir, la muerte y destrucción que siembran.

Sin embargo, aquel que confía en el Señor, que sus acciones están guiadas por la misericordia y el respeto, le ocurre como nos refiere el salmo 20, que le acompañará la gloria y el éxito, pues sigue los mandatos de Dios rico en misericordia y bondad.

Así actuó San Bernardo de Claraval, abad cisterciense y Doctor de la Iglesia, cuya memoria celebramos hoy; gran predicador e impulsor de la expansión de la orden por toda Europa, cuya espiritualidad y misticismo ha sido un referente en la Iglesia.

"¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?"

Mateo en su capítulo 20 nos presenta la parábola de los obreros de la viña, quizás de las más llamativas y conocidas de la vida de Jesús, en la que destaca la gratitud del llamamiento del dueño de la viña, que sale en varias ocasiones y viendo a distintas horas gente sin trabajo, libremente, les invitan a que vayan a trabajar a su propiedad; y llegando el final de la jornada hace remunerar a los obreros con una bondad que, incluso, sobrepasa la justicia.

La buena acción del dueño de la viña sufre la reacción de aquellos que habían trabajado toda la jornada, pensando que cobrarían más, pero reciben la cantidad que habían concertado, o sea, reciben lo que habían considerado justo; pero la generosidad del dueño de la viña, hace que todos reciban lo que se tenía como un salario justo por jornada.

Dios en su infinita misericordia, quiere tratarnos a todos por igual, pues todos estamos llamados a la vida eterna, gozando de la presencia amorosa del Padre, pues Él nos considera hijos a todos, ofreciendo su justicia a todos sin distinción, a pesar de que haya algunos que se consideran con más méritos que los otros.

Cuando el egoísmo y la envidia son los que mueven nuestros actos, nos podemos encontrar ante la disyuntiva de que los últimos serán los primeros, y los que se consideran primeros, serán los últimos.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Nací en Valencia en febrero de 1951 y bautizado en la Pila Bautismal de San Vicente Ferrer, en el seno de una familia con valores religiosos. Soy Licenciado en Medicina y Cirugía con la especialidad en Obstetricia y Ginecología que he ejercido hasta la jubilación. Siempre he estado vinculado a movimientos eclesiales y en 1996, tras varios años colaborando con el convento de los P.P. Dominicos de El Vedat en Torrent, fui admitido en la Fraternidad Laical de Santo Domingo de dicho convento. He sido elegido presidente de la misma y también Presidente Provincial en varias ocasiones. En noviembre de 2024 fui designado Presidente del Consejo Nacional de la Familia Dominicana de España.

Evangelio de hoy en vídeo

San Bernardo de Claraval

Abad, doctor de la Iglesia
Castillo de Fontaines (Borgoña, Francia), 1090 – Claraval, 20-agosto-1153

En el Mundo

Nacido en el castillo de Fontaines —Borgoña— en el año 1090, **San Bernardo de Claraval** fue el tercero de seis hermanos con que Dios bendijo el hogar de Tescelín y Alicia de Montbar. Poco sabemos de su infancia, fuera de algunas leyendas en las cuales no es posible detenerse. Sólo nos fijaremos en la acaecida en Chatillón una noche de Navidad, cuando era muy pequeño. Habiendo llegado con sus padres demasiado pronto, se quedó dormido. Entonces se desplegó ante su alma angelical el misterio de Belén y contempló al Niño recién nacido en brazos de su Madre. De esta visión imaginaria arranca aquella dulzura que depositará luego en sus escritos, mereciendo el título de Doctor Melifluo.

Pocos años hacia que el Cister había comenzado a irradiar celebridad en la comarca, bajo un ideal de vida santa tan austero, que pocos se comprometían a entrar por aquel camino estrecho. El abad Esteban Harding temía por el porvenir de su obra, Pero Dios suscitó a Bernardo, quien, puesto al habla con él y lograda su admisión en Cister, comenzó a hacer un intenso apostolado vocacional. No es fácil encontrar un pretendiente a la vida religiosa que haya tenido la osadía de iniciar una campaña semejante con tan felices resultados. Bernardo la puso en marcha entre sus amigos y parientes y tales razones les expuso que arrastraba a todos de manera irresistible.

Abad de Claraval

Llegado el día prefijado, se presentó Bernardo en Cister seguido de treinta candidatos; todos abrazaron la vida religiosa con ansias de verdadera entrega, y todos perseveraron fieles en su vocación... Gracias a él y a sus compañeros, la Orden del Cister se consolidó y propagó a la mayor parte de las naciones europeas, hasta el punto de considerarle muchos como fundador del Cister. Bernardo le comunicó un impulso espectacular, de los más grandes que se conocen en la Iglesia, porque las vocaciones continuaron afluyendo al Cister, hasta el punto de que ya en 1113 fue preciso hacer la primera fundación en la Ferté.

Al año siguiente surgía la segunda, Pontigny, y en 1115 salía la tercera, Claraval, a cuyo frente puso **San Esteban a Bernardo**, recién salido del noviciado, con sólo 25 años. El tiempo demostró el gran acierto de Esteban en elegirle para capitanejar aquel grupo de monjes que echaron los cimientos de esta abadía, una de las más célebres de todos los tiempos. A pesar de ser una persona enfermiza, el joven abad llegaría a ser una auténtica lumbre de la Iglesia.

Claraval sería durante siglos foco potente de irradiación espiritual, cuyo benéfico influjo se extendió a toda Europa. San Bernardo inmortalizó su abadía: es el gran propagador del monacato en el siglo XII, el reformador de costumbres, la personificación más genuina de la orden. A su lado se forjaron legiones de monjes que llevarían a todas partes un considerable bagaje de experiencias en los caminos de Dios, así como en el campo de la cultura, del arte y en el trabajo agrícola. La labor colonizadora de los monjes del Cister puede situarse entre las más brillantes que se han visto en el campo monástico de todos los tiempos. Cuando falleció, el 20 de agosto de 1153, dejaba tras de sí más de cincuenta abadías fundadas de nueva planta, y otras tantas recibidas en filiación de distintas observancias.

Digamos no obstante, que no todo fue perfecto en él. Las excesivas penitencias a que se entregó en sus primeros tiempos de formación, estragaron de tal manera su salud, que toda su vida tendría que lamentar sus consecuencias, por haber quedado su naturaleza muy debilitada. Además, en sus primeros tiempos de abad, podemos decir que participaba algo del proceder de un excesivo integristmo en el sentido de que quería a sus hijos tan perfectos, que no concebía que se dieran en ellos faltas provenientes de la flaqueza humana.

En consecuencia estaba convirtiendo Claraval en un verdadero purgatorio, pero tenía la particularidad de ser hombre humilde y comprensivo: escuchó las advertencias de los monjes avezados en años y curtidos en la virtud, que **le recordaron que aquel no era el camino a seguir**, que no estaba entre ángeles, sino entre criaturas débiles e imperfectas que trataban de conseguir la virtud. Escuchó tales amonestaciones cariñosas, cambió de proceder, y luego llegó a hacer esta confidencia: «Si la misericordia fuera pecado, yo no me podría salvar».

Hombre de Iglesia

Bernardo hubiera deseado permanecer en su monasterio dedicado a la contemplación. Para eso abandonó el mundo y se retiró al claustro. Pero la Iglesia contaba con Bernardo en el turbulento siglo XII para asegurar el orden, la paz y la ortodoxia.

Dentro del mundo monástico, **Bernardo ha de intervenir en las luchas entre cluniacenses y cistercienses.** Su obra Apología da por zanjada la cuestión, a base de una sabiduría que no es de este mundo y una humildad propia de los santos.

En cuestiones de vida eclesial, Bernardo asiste al Concilio de Troyes, que afrontaba el asunto delicado de la organización de la vida y la regla de los templarios. Es Bernardo quien lleva la voz cantante, que todos aceptan como lo más idóneo. Mucho más grave fue el Cisma del antipapa Anacleto II frente al papa Inocencio II. Con gran habilidad y amor a la Iglesia, **Bernardo logró que el antipapa pidiera perdón al papa y la Iglesia recobrara su unidad.** Pero su intervención en la vida y el magisterio de los papas llegó a su culmen cuando fue elegido para obispo de Roma el abad cisterciense Eugenio de Pisa, que tendría por nombre Eugenio III. Aunque por una parte se pone en su sitio – « Ya no me atrevo a llamaros hijo, pues el hijo se ha convertido en padre» –, no tiene ningún reparo en decirle que debe llevar a cabo la urgente reforma del clero y de la vida de la Iglesia en todos sus estamentos.

El mismo papa Eugenio III no encontró en toda la Iglesia a nadie más idóneo para predicar la Segunda Cruzada, a fin de rescatar los Santos Lugares del dominio musulmán. En marzo de 1146, en la asamblea de Vézelay, ante los reyes de Francia, obispos, abades y caballeros de toda la cristiandad, leyó Bernardo la bula del papa, y con tal elocuencia habló después a los asistentes que, desde los reyes hasta los guerreros de profesión, pasando por los nobles, se alistaron en la Cruzada en nombre del Señor. **Luego recorrería gran parte de Europa** – un hombre de salud quebrantada y con más de cincuenta y seis años – para enardecer a las multitudes y lograr el resultado que el papa sintetiza con estas palabras: «Las ciudades y los castillos quedan vacíos, y apenas se hallará un

hombre por cada siete mujeres. Europa se lanza con sus mejores fuerzas a la conquista de Tierra Santa».

Finalmente, **Bernardo actúa como defensor de la verdad**, frente a los errores de su tiempo. Así, en el Concilio de Sens, el abad de Claraval señala públicamente diecisiete proposiciones erróneas de Abelardo sobre artículos del credo católico, desde la Trinidad hasta la moral cristiana. Y Abelardo acepta el veredicto de Bernardo y somete su doctrina a los criterios católicos expuestos por el santo. Asimismo, el discípulo de Abelardo, Gilberto de la Porrée, reconoció sus errores, puestos de manifiesto por Bernardo en el Concilio de Reims.

Espiritualidad y Teología

Los dos años transcurridos en Cister, en la escuela de Esteban Harding, fueron suficientes para **forjar en Bernardo una espiritualidad sólida que se iría consolidando con el correr de los años, merced a una meditación asidua de la Palabra de Dios**, que la convertiría en vida propia, y a la fidelidad exquisita al sopló del Espíritu, que se derramaba efusivo en su alma por medio de gracias abundantes. Los amores del corazón de Bernardo se centraron en todo aquello que era capaz de llevar las almas a Dios. Pero entre esos grandes amores, había un binomio que resaltaba por encima de todos, mejor dicho, los aglutinaba en apretado haz, eran Cristo y María.

Sí el Apóstol de las gentes proclamaba ante sus discípulos que su «vivir era Cristo, **San Bernardo no lo decía con palabras, lo manifestaban sus obras de fidelidad a la gracia**, lo pregonaban a diario aquel celo proselitista que le distinguía, aquella ansia de llevar las almas al Redentor. Todos sus misterios le son familiares, en su contemplación se sumerge cada día, y de ellos extrae sin cesar material para alimentar la vida espiritual de sus monjes.

El monje Medardo, abad de un monasterio próximo a Claraval, contó a sus monjes que cierto religioso —todos creyeron que se refería a sí mismo— tuvo la dicha de presenciar un día a San Bernardo arrodillado devotamente delante de un Santo Cristo «al que besaba con toda devoción», y vio cómo Cristo desprendió sus brazos de la cruz y estrechaba al santo contra su pecho. El monje, estupefacto ante aquel prodigo inaudito, no quiso acercarse para no interrumpir aquella intimidad con Cristo, o darle a entender que le estaba espiando, y se retiró en silencio, pensando que «aquel santo hombre por su oración y su vida era verdaderamente sobrehumano» (Exordio magno, 2, 7). Ribalta, inmortalizó **esta escena en un precioso cuadro que se puede contemplar en el Museo del Prado de Madrid**.

Hubo en Claraval un monje joven que, cediendo a los consejos de un familiar suyo —en una de las prolongadas ausencias de Bernardo— salió al mundo y se hizo clérigo regular. Al volver el santo y encontrarse con aquella novedad desagradable, le escribió una carta en que desahoga sus sentimientos paternales, y nos descubre algunos quilates de ese amor encendido a Cristo. Citamos unos conceptos: «¡Qué pena! ¿Cómo te has cansado tan pronto de Cristo, cuando está escrito de él: Miel y leche debajo de su lengua? No comprendo cómo el sabor de una comida tan dulce te produzca náuseas, en el caso de que llegaras a gustar qué dulce es el Señor. Pero estoy seguro de que aún no lo has gustado e ignoras a qué sabe Cristo; por eso no te apetece, por no haberlo experimentado. Y si lo has gustado y no te supo a miel, es señal de que no tienes normal el paladar. Porque él, que es la misma sabiduría de Dios, dice: El que me come tendrá más hambre, y el que me bebe, tendrá más sed. Mas, ¿cómo puede tener hambre y sed de Cristo, quien se sacia cada día con bellotas de los cerdos? No se puede beber a la vez el cáliz de Cristo y el cáliz de los demonios...»

Bernardo y María

Si Bernardo fue un amante apasionado de Cristo, no menos lo fue de la Virgen Madre: son dos amores inseparables, habiendo vivido intensamente la filiación mariana y enseñado a las almas los caminos seguros para llegar a poder vivirla también. **Es uno de los escritores marianos que más han influido en el fomento de la piedad mariana** de todos los tiempos, en la nutrición de la devoción mariana universal de todos los tiempos.

La devoción mariana era lo que más inculcaba a sus hijos. No es de extrañar que Bernardo la llevara muy prendida en su alma y se le aumentara al ingresar en el Cister. Hablar de María es para San Bernardo un gran placer, constituye una delicia que llena y transforma su ser... **En su concepto María es el camino más recto y seguro para acercarnos a Jesús**, cuando dice: «Ya habéis advertido, si no me engaño, que la Virgen es el camino real por donde viene el Salvador... Teniendo, pues, ya a la vista el camino, procuremos también nosotros, amadísimos, subir por él al mismo Señor que por ella bajó a nosotros y venir por ella a la gracia del mismo que por ella vino a nuestra miseria».

En el sermón de la Asunción, San Bernardo..., gozándose de la maternidad con el honor de la virginidad, **nos descubre preciosidades inauditas encerradas en el corazón de la Virgen**: «Una cosa hay en la cual no tuvo antes semejante ni la tendrá jamás, es el haberse juntado en ella los gozos de la maternidad con el honor de la virginidad. Esta idea de la maternidad divina la lleva el santo tan metida en el alma, que hablando a sus monjes, se expresaba en estos términos: «Que sea Virgen y Madre una misma, es cosa indudablemente admirable y singular. Jamás se oyó decir que una virgen diera a luz, ni que una madre permaneciese virgen. Nunca, según el orden de las cosas, se halla la virginidad donde está la fecundidad, ni la fecundidad donde se conserva integra la virginidad. Ésta es única en quien la fecundidad y virginidad se abrazaron mutuamente. En María se hizo una vez lo que nunca fue hecho ni se hará jamás; porque ella es la que no tiene primera semejante, ni segunda que la siga».

Quizá la nota más destacada en el santo es su insistencia reiterada en defender por todos los medios la perpetua virginidad de María, antes del parto, en el parto y después del parto. Con qué delicadeza, con qué finura y respeto trata este punto el Doctor Melifluo, cuando nos pondera la sublimidad de Cristo, en su modo de comportarse con aquella Madre que dio el sí generoso a la obra redentora no obstante su propósito firme de permanecer virgen: «¿A quién podrá parecer áspero aquel que a su misma Madre no le ocasionó la menor molestia ni lesión en el momento de su nacimiento?» «¡Oh milagros verdaderamente nuevos! La concepción fue sin menoscabo del pudor, el alumbramiento sin dolor. La maldición de Eva se mudó en nuestra Virgen, por haber dado a luz a su hijo sin dolor; se mudó, repito, la maldición en bendición, como había sido predicho por su prima Isabel: Bendita tú entre las mujeres».

La estrella del mar

Si San Bernardo supo adentrarse como pocos en las profundidades incommensurables del nombre de Jesús, algo parecido le sucede cuando escribe respecto del dulce nombre de María, acertando a extraer de él preciosidades sin cuenta, que recreaban su alma y la hacían arder en llamaradas de amor intenso hacia la Virgen Madre. **En el nombre de María supo encontrar un verdadero hontanar de gracias, un revulsivo contra todos los achaques de que está tan atosigada la naturaleza humana**. Dice San Bernardo: «¡Oh!, quienquiera que tú seas, el que en la impetuosa corriente de este mundo te miras más bien fluctuar entre borrascas y tempestades, que andar por tierra firme, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres verte sumergido bajo las aguas.

»Si se levantaren vientos de tentaciones, **si tropiezas en escollos de tribulaciones: mira a la estrella, invoca a María.** Si te ves sacudido por las olas de la soberbia, de la detracción, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María.

»Si la ira, la avaricia, el deleite carnal, sacudieren con furia la naveccilla de tu alma, vuelve los ojos a María.

»Si, turbado ante el recuerdo de tus enormes pecados, o aturrido por la deformidad de tu conciencia, o aterrado ante el pavor del juicio, comienzas a sumergirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en María, invoca a María. Que María no se aparte de tu boca, que no se aparte de tu corazón, y a fin de obtener los sufragios de su intercesión, no te apartes de los ejemplos de su vida.

»Si la sigues, no te descaminarás; si recurras a ella, no te desesperarás; si en ella piensas, no te perderás; si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; si te dejas llevar por ella, no te fatigarás; si ella te ampara, llegarás felizmente al puerto. Así experimentarás en ti mismo con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María.»

Damián Yáñez, O.C.S.O.

Jue
21
Ago
2025

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Pío X (21 de Agosto)**

“La sala del banquete se llenó de comensales”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá de Galaad, de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. Entonces Jefté hizo un voto al Señor:

«Si entregas a los amonitas en mi mano, el primero que salga de la puerta de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será para el Señor y lo ofreceré en holocausto».

Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el Señor los entregó en su mano. Los batió, desde Aroer hasta Minit - veinte ciudades -, y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté llegó a su casa de Mispa, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos.

Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamo:

«¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás».

Ella le dijo:

«Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas».

Y le pidió a su padre:

«Concédemelo: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

Él le dijo:

«Vete».

Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre . que hizo con ella según el voto que había pronunciando.

Salmo de hoy

Salmo 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:
«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles que dijeran a los convidados:
“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”

El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El voto de Jefté

El relato del libro de los Jueces sobre el voto que Jefté hace al Señor y sus consecuencias es estremecedor. Jefté “era un guerrero valiente”, hijo de Galaad fuera de su matrimonio, había sido expulsado de su tierra por sus hermanos y vivía en la tierra de Tob. Cuando los amonitas declararon la guerra a Israel, los ancianos pidieron a Jefté que liderara la lucha. Él aceptó con la condición de que lo hicieran su jefe, a lo que accedieron.

El punto clave en la historia está en el inicio del texto que la liturgia recoge hoy: “El Espíritu del Señor vino sobre Jefté”. Es un valiente guerrero, los suyos le han aceptado como líder, pero el protagonista es el Señor y eso es lo que el libro de los Jueces va relatando de personaje en personaje. Quien guía la historia del pueblo y pone esos jefes que le van liberando y dando victorias en los momentos de peligro y dominación, es el Señor que sigue siempre fiel a la Alianza establecida.

En ese contexto se entiende el relato de la promesa que Jefté hace al Señor. Si ganan a los amonitas, le ofrece a Dios al primero que salga a recibirla al regresar a su casa. La alegría por la victoria se convierte en un drama terrible, pues quien le recibe es su única hija. Se ha debatido mucho sobre el dilema moral que supone cumplir esta promesa hecha. También hay diferentes interpretaciones sobre la naturaleza del ofrecimiento, si suponía un sacrificio humano (prohibido en Israel), o la consagración de la joven al servicio del templo (más acorde con el duelo por no poder tener hijos).

Retomar la clave de que es el Señor quien elige a Jefté para esta misión, nos permite entender el enorme sentido del voto hecho. Jefté es consciente de que es un enviado y por eso pone la batalla, y el sacrificio de alguien de su casa, en manos de Dios. El dramatismo del relato refuerza la radicalidad de la fe de Jefté. No se plantea si cumplir o no la promesa hecha, sino que se ve sumido en un dolor indescriptible por las consecuencias de la misma. Y se refuerza la fe, y el sólido compromiso de Jefté con el Señor, con la reacción de la hija: “haz conmigo según lo prometido”. El gran problema que ahonda el libro de los Jueces es la deslealtad del pueblo con su Dios. Jefté es el hombre capaz de cumplir con la promesa hecha al Señor aún cuando le suponga perder lo más querido, su propia descendencia. Es la gran enseñanza para Israel.

Invitados a la fiesta

El relato del evangelio de Mateo recoge la parábola del banquete de bodas. Jesús está en Jerusalén, en los días previos a la pasión, y el tono de su discurso y estas últimas parábolas es muy polémico. Esta parábola se extendió rápidamente entre las primeras comunidades cristianas, por lo que ha habido varias versiones. Mateo une dos partes: el aviso a los convidados, que responden con indiferencia e incluso violencia, claro mensaje a los escribas y fariseos que traman su muerte; y el comensal que no lleva el traje adecuado, dirigido más bien a los primeros cristianos.

Destacaría tres ideas que pueden ayudarnos a interiorizar, cuestionarnos personalmente o como comunidad, y acudir al banquete del Reino con gozo y compromiso.

El sueño de Dios es esa gran mesa de banquete esposal, llena con todos sus hijos e hijas, disfrutando de la fiesta y la alegría, celebrando el amor. Jesús ha intentado transmitirlo de todas las formas posibles, con gestos, paráboles, invitado o convidiendo, sentándose él mismo a la mesa en infinidad de ocasiones, incluso con pecadores y rechazados. Dios es padre de todos, buenos y malos, y a todos ama y desea invitar para sentarse con él a su mesa. ¿El mayor gozo de mi vida es ser hijo/a amado/a por Dios y vivir como tal?

La dureza de las reacciones del rey ante quienes desprecian la invitación refleja la crudeza del momento que vive Jesús. La rigidez y el rechazo de su mensaje de salvación llega a un punto sin retorno. Vivimos en un relativismo tal que pareciera que todo vale mientras satisfaga mis deseos y anhelos personales. Si Dios me conviene, le acepto; pero si me complica, me confronta o trastoca mis planes, entonces le rechazo o paso simplemente de Él. Y hay decisiones que tomamos en la vida, opciones y acciones que tienen un carácter definitivo. El daño está hecho, la negación te ha cerrado esa puerta. Hemos de ser conscientes de las consecuencias de nuestros actos y ser consecuentes con nuestros compromisos, leales y generosos con Dios y con los hermanos.

Dios sigue invitando, incansablemente, en las ciudades, los pueblos, los cruces de caminos y en las fronteras. Sólo hay un traje posible para acudir al banquete: el de la fraternidad. La mesa y la fiesta no tienen sentido si no se comparte. En todos hay un anhelo infinito de felicidad, de paz, de sentido. La búsqueda nos pone en camino y nos abre a la oportunidad de recibir la invitación. El Amor de Dios siempre encuentra caminos. Vivamos atentos porque la alegría de acoger esa invitación nos dará una felicidad que sana, reconforta, revive.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Soy religiosa dominica nacida en Asturias, en la cuenca minera, y desde muy pequeña me formé y crecí en la fe desde la espiritualidad dominicana. Entré en la Congregación de Santo Domingo a los 17 años y con 19 años hice mi primera profesión. Profesionalmente soy trabajadora social, licenciada en Sociología y máster en Doctrina Social de la Iglesia. He vivido en varios destinos diferentes: Bogotá, Medellín, Valencia, Castell de Ferro (Granada) y Madrid. He ido realizando mi misión en varios ámbitos: pastoral, educativo, social, formación, espiritualidad, y también con diferentes servicios en mi congregación.

Evangelio de hoy en vídeo

San Pío X

[De nombre José Melchor Sarto, fue ordenado sacerdote en 1858, y consagrado obispo de Mantua en 1884. El 12 de junio de 1893 es nombrado cardenal y trasladado al patriarcado de Venecia.]

Papa

Cuando murió el papa León XIII, en julio de 1913, después de un largo pontificado, Sarto era un cardenal modesto, sin especial significado dentro del colegio cardenalicio y nadie -y menos él- pensaba o hablaba de él como futuro papa. Pero tenía mejor fama de lo que él sospechaba, y aunque al principio el cónclave pareció dirigirse a la elección del cardenal Rampolla, no faltaron algunos votos por Sarto, que él se tomó con buen humor.

El vuelco del cónclave se produjo cuando el cardenal Puzyna, en nombre del emperador Francisco José I de Austria, interpuso veto a la elección de Rampolla. La reacción de los cardenales no fue la de apoyar al vetado, sino que empezaron a pensar en otro candidato, sin que se consolidase el que hasta entonces venía detrás de Rampolla. Poco a poco los votos se fueron sumando a Sarto y éste se encontró con la posibilidad real de que iban a elegirlo papa. Sano lloró y pidió que pensaran en otro: no se sentía preparado para tal carga, dado el concepto humilde que tenía de sí mismo. Y esta humildad, que se puso de manifiesto en la sinceridad con que rechazaba el pontificado, sirvió para que finalmente los votos necesarios confluyeran en él. El 4 de agosto de 1903 se producía la elección. Sarto respondía: Acepto el papado como una cruz. Y tomó el nombre de Pío X en honor a los papas que, con el nombre de Pío, desde la revolución francesa tanto habían sufrido por la Iglesia. Tomó como lema: Instaurar todas las cosas en Cristo. Y dejó claro el programa de su pontificado en la encíclica *E supremi apostolatus Cathedra*, del 4 de octubre de 1903.

A veces se resume el pontificado de San Pío X aludiendo a su ruptura con Francia y a su ataque al llamado modernismo. Y no es justo. Porque es cierto que en aras de la independencia de la Iglesia se mantuvo firme con la República francesa y ésta se orientó a un laicismo tremendo que hizo padecer mucho a la Iglesia y como resultado del cual la Iglesia perdió para siempre su influencia sobre la sociedad francesa. Y es cierto que, viendo en el modernismo un resumen de todas las herejías, lo combatió de forma implacable, pero San Pío X fue un verdadero pastor y un gran reformador de la vida católica, a la que llamó a nuevos impulsos, a proponerse nuevas metas y saber estar en medio de una sociedad que renegaba de Dios de forma tan clara.

Sobre la sede de Pedro brillaron en San Pío X todas las virtudes que ya había practicado en la parroquia y en la diócesis, pero ahora el candelero era más alto y su luz se difundía más ampliamente. Tenía una fidelidad heroica a los principios y pensaba en la Iglesia sobre todo a partir de su misión atemporal, que debe ejercer lo mismo en los tiempos favorables que en los de tribulación, y creía firmemente que la Iglesia tiene de suyo recursos morales y culturales como para bastarle su propia tradición sin tener que acudir a préstamos del mundo moderno. El papa hacía gala de una fortaleza moral que recordaba la de los mártires. Y creyó en conciencia que el depósito mismo de la fe era puesto en peligro gravísimo por el modernismo, y de ahí su reacción, una reacción brotada del más estricto sentido del deber.

San Pío X reformó muchas cosas, sin tener miedo de qué cosas necesitaban reforma. Y así modificó la curia romana dándole una nueva estructura. Igualmente introdujo reformas en el calendario, en el breviario y en otros aspectos de la liturgia. Promulgó normas sobre la edad, más temprana de la primera comunión de los niños y sobre la comunión frecuente, que alejaron de la Iglesia los restos del jansenismo. Impulsó la música sacra, recuperando para ella el sentido religioso y alejando los modos profanos que se habían introducido. Dio a la parroquia la principalidad que tiene en el fomento de la vida cristiana. Con ayuda de monseñor Casparri, el futuro cardenal, Pío X acometió la codificación del derecho canónico, aunque moriría sin haber podido promulgar el código, cosa que haría su sucesor Benedicto XV. Formó una comisión para promover los estudios bíblicos, cuya primera tarea era la revisión del texto de la Vulgata y en 1909 fundó el Pontificio Instituto Bíblico, encomendado a la Compañía de Jesús. Dio diferentes y oportunas normas sobre el catecismo y se publicó uno con su nombre.

[...] Pío X vio venir la Primera Guerra Mundial y se dio cuenta de los horrores que iba a significar y de su inutilidad para solventar los problemas sociales y políticos de su tiempo, e hizo los esfuerzos que estaban a su alcance para impedir la guerra. Sobre su apoyo a Austria circulan versiones contradictorias, una de ellas, la de que se negó a bendecir al ejército austriaco, diciendo que él bendecía la paz y no la guerra. Ciertamente el 2 de agosto de 1914 lanzó un llamamiento manifestando su dolor personal ante la imminencia del conflicto y solicitó de los católicos sus más fervorosas oraciones por la causa de la paz.

Se dice que la declaración de la guerra arruinó definitivamente la salud del papa. Se sintió ante ella sumamente triste y dolorido. Una bronquitis le condujo a la muerte el día 20 de agosto de 1914.

Glorificación

Pío X gozó en vida de gran fama de santidad. Todos los que lo trataron estuvieron de acuerdo en que la conciencia del papa era inmaculada, su bondad no tenía límites, su humildad era sincera, su pobreza voluntaria la había llevado adelante incluso en el papado, no beneficiándose en riada de la nueva situación. No quiso tener consigo a sus hermanas en el palacio apostólico, sino que les buscó una casita en Roma, y les pasó una modesta pensión. En su testamento simplemente las encomienda a la caridad de su sucesor. Se negó a que su familia fuera ennoblecida ni llevaran sus parientes títulos pontificios, diciendo que ellos eran simplemente los familiares del papa. Todos exaltan su caridad sin límites, pues no podía enterarse de una necesidad sin intentar en seguida remediarla, desprendiéndose de todo lo suyo con enorme facilidad y viviendo por ello siempre en carencia de fondos. Hospitales y casas de beneficencia romanas aprendieron bien la eficaz y generosa caridad del papa. Había aprendido a vivir de la forma más austera. Había sido un alma de continua oración y diálogo con el Señor y había dado un alto ejemplo de servicio desinteresado y generoso a la Iglesia.

Millones de fieles veían en Pío X al hombre santo que había acertado con la renovación espiritual de la Iglesia. Sus normas prácticas sobre confesión y comunión, sobre primeras comuniones, sobre las misas dominicales y la música, su catecismo, su impulso a la Acción católica, a la caridad con los pobres y otras muchas cosas habían dejado en los fieles la sensación de haber tenido al frente de la Iglesia a un verdadero santo.

La introducción de su causa de beatificación tuvo lugar el año 1923 y en su proceso se estudió cuanto había hecho y dicho, quedando clara su buena fe y voluntad y su unión con Dios. Por ello, aprobados dos milagros, fue beatificado en 1951, procediéndose a su canonización el 29 de mayo de 1954. Era el primer papa canonizado después de San Pío V. Su cuerpo reposa ahora debajo del altar de la capilla de la Presentación en la basílica vaticana, donde puede ser visitado y venerado por los fieles.

José Luis Repetto Betes

Vie
22
Ago
2025

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa María Reina (22 de Agosto)**

“Amarás”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de Moab.

Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos, quedando Noemí sin hijos y sin marido.

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras.

Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí.

«Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

Pero Rut respondió:

«No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios».

Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo de hoy

Salmo 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R/.

Hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

«"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Donde tú vayas, iré yo” La fidelidad que transforma la historia

El gesto de Rut, extranjera y viuda, es una expresión impresionante de amor fiel y gratuito. Su decisión de permanecer con Noemí, incluso en la incertidumbre, anticipa el tipo de amor que Dios quiere de su pueblo: un amor que no se basa en el interés, sino en la lealtad. Rut se convierte así en figura de la Iglesia, y su historia se inserta providencialmente en la genealogía de Cristo. Lo pequeño, cuando es fiel, se vuelve fecundo en el plan de Dios.

El amor, mandamiento primero y raíz de todo

En este pasaje, un maestro de la Ley le plantea a Jesús una pregunta aparentemente teológica: “¿Cuál es el mandamiento mayor?” (Mt 22,36). Era una cuestión debatida entre los rabinos, pues la Ley contenía cientos de preceptos. Jesús responde citando el Shemá Israel, el corazón de la fe judía: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Dt 6,5). Pero no se detiene ahí: añade un segundo mandamiento, que no es opcional ni complementario, sino semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18).

Jesús une lo que muchos separan: el amor a Dios y el amor al prójimo son dos caras del mismo mandamiento. No se puede amar a Dios y despreciar al hermano. Y tampoco se puede amar verdaderamente al prójimo si no es desde la fuente del Amor que es Dios. Esta unidad es la clave de toda la vida cristiana: una fe que no se traduce en caridad es estéril; una caridad que no nace de Dios es frágil.

Jesús no solo nos da una norma, sino una orientación existencial: amar es el camino, el criterio y el fin de toda vida cristiana. Por eso dice: “De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas” (Mt 22,40). Todo lo demás —ritos, normas, compromisos— cobra sentido solo si brota de este amor y conduce a él.

Hoy, en medio de tantas reglas, tensiones, polarizaciones, Jesús nos recuerda lo esencial: que todo se resume en amar bien, con todo el corazón y en ambos sentidos: hacia Dios y hacia los demás. No se trata de sentir más, sino de entregarse más. No es cuestión de emoción, sino de decisión. Amar como Cristo nos ha amado: esa es la ley definitiva.



Fr. Carlos Ávila O.P.

Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Soy argentino y nieto de españoles. Despues de cumplir con el servicio militar respondí al llamado de Dios y fui ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1990. Me formé en Argentina y en Roma, y obtuve el doctorado en Teología por la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Me he especializado en teología ortodoxa rusa. Durante 18 años serví como misionero en la misión Ad Gentes, desarrollando mi labor en Perú, Rusia y Tayikistán. Soy creador de los canales de YouTube y TikTok “Predicando con nuestra vida” y “Despierta tu Marca”, donde comparto reflexiones sobre acompañamiento espiritual, desarrollo personal e Inteligencia Espiritual. Actualmente estoy asignado al convento Santo Domingo de El Vedat, en Torrent.

Evangelio de hoy en vídeo

Santa María Reina

Dios te salve, Reina y Madre... Reina de los ángeles, Reina de los patriarcas, Reina de los profetas, Reina de los apóstoles, Reina de los mártires, Reina de los que viven su fe, Reina de los que se conservan castos, Reina de todos los santos, Reina concebida sin pecado original, Reina elevada al cielo, Reina del Santísimo Rosario, Reina de la familia, Reina de la paz...

María quiso ser Virgen. Y Dios aceptó su deseo y la enriqueció con la maternidad divina, sin perder la virginidad. María nunca pensó en ser Reina. Pero Dios la colocó por encima de todos los coros celestiales, y los hombres de todos los siglos la aclaman como «Reina y Madre» en la «Salve». Y en la letanía lauretana, el título de Reina es la más reiterada proclamación.

Las letanías de la Virgen dejan de ser invocaciones suplicantes para hacerse en el cielo clamores de triunfo. Madre del Salvador, Virgen Poderosa, Espejo de justicia, Rosa mística... Resuena el Avermaría. ¡Dios te salve, llena de gracia...! El final se ha suprimido para siempre, porque en la gloria ya no hay «pecadores, y «la hora de la muerte» pasó ya.

Dios Padre recibe a su hija. Dios Espíritu Santo acoge a su esposa. Dios Hijo dice: «Ven Madre mía. Niño era, y me alimentabas y vestías... Tuve hambre y me diste de comer. Sed, y la apagaste. Después vinieron treinta años de vida oculta en Nazaret, la vida pública, la Cruz... Para ti, como para mí, no faltaron penalidades para así entrar en la gloria del Padre». [...]

Éxtasis de humildad en apoteosis de triunfo

Ahora se entreabre el cielo... Los desterrados de la tierra perciben a lo lejos la sinfonía suavísima de un rumor que se hace imponente. Enajenada de amor y gratitud a María, la Iglesia peregrina y crucificada se agrega jubilosa al coro de la gloria. Llena de ilusión y esperanza, exclama: «Los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, en ti confiamos... Muéstranos a Jesús después de este destierro... Ruega por nosotros,..

Cesan los cánticos y la Virgen tararea rebosando gratitud estrofas de su himno predilecto: «Glorifica mi alma al Señor y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque hizo en mí cosas grandes el Todopoderoso». Es el éxtasis de la humildad en la apoteosis del triunfo.

Después de este destierro, muéstranos a Jesús

Jesús subió al cielo el día de la Ascensión, María es elevada a la gloria en su Asunción. Nosotros entraremos también el día de nuestro triunfo. Pensamos muy poco en esta recompensa eterna. El Evangelio para algunos es un quitalegrías. Acervo de múltiples prohibiciones que hipotecan la libertad.

Muchos más bríos sentiríamos al pensar en la felicidad futura para conformarnos con la voluntad de Dios Padre... Miremos no sólo el camino, sino la meta final. La ruta es pedregosa y empinada, pero el fin es esplendoroso. «Poco durará la batalla, pero el fin es eterno... Allí todo se nos hará poco lo que se ha padecido, o nonada en comparación de lo que se goza» (Santa Teresa).

»Canta y camina» (San Agustín). En el cielo está preparado tu trono. La palma está a punto. Un poco de paciencia todavía... Llegaremos al tránsito definitivo como hemos llegado al fin de tal año, que nos parecía tan largo. Salvaremos la última etapa como tantas otras dejadas atrás...

Pasará la gran tribulación de la tierra (cf. Ap 7, 14), Este mundo de dolores y muerte dará paso a un universo nuevo. «Nuevos cielos, nueva tierra» (2P 3, 13), en que Dios «será Todo en todos» (cf. 1Co 15, 28).

Canta mientras caminas, mirando a María... 'Hoy, la Virgen Inmaculada, limpia de todo afecto de tierra, llena de pensamientos de cielo, no volvió a la tierra. Siendo ya un cielo animado aquí, es llevada a los celestiales tabernáculos... ¿Cómo iba a morir aquella de la que nació la Vida para todos? ¿Cómo iba a corromperse el cuerpo que albergó la Vida? Cristo, Verdad y Vida, dijo: Donde yo estoy, allí estará mi servidor. Luego, con mayor razón, la Virgen tenía que estar donde él estuviese" (San Juan Damasceno).

La fiesta de María Reina fue instituida por el papa Pío XII. La reforma del Calendario Romano de Pablo VI decidió que se celebrara, con rango de memoria obligatoria, el 22 de agosto, octava de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Tomás Morales, S. J.

Sáb
23
Ago
2025

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Rosa de Lima (23 de Agosto)**

“El primero entre vosotros será vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro de Rut 2,1-3.8-11;4,13-17

Tenia Noemí un pariente, por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimélec; su nombre era Booz.

Rut, la moabita, dijo a Noemí:

«¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?».

Noemí le respondió:

«Sí, hija mía».

Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimelec.

Booz dijo entonces a Rut:

«Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten. Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado».

Ella se postró ante él y le dijo:

«¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?».

Booz respondió:

«Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; como has dejado a tus padres y tu tierra natal para venir a un pueblo que no conocías».

Booz tomó a Rut por mujer. Se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y diera a luz un hijo. Las mujeres dijeron a Noemí:

«Bendito sea el Señor, que no te ha dejado sin protección. El nombre del difunto seguirá vivo en Israel. El niño tu consuelo y amparo en la vejez, pues lo ha dado a luz tu nuera, que te quiere y ha demostrado ser para ti mejor que siete hijos».

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas exclamaron:

-«A Noemí le ha nacido un hijo».

Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4.5 R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Esta es la bendición del que teme al Señor”

Este maravilloso relato de la vida de Rut es un canto a la Providencia Divina y a la Esperanza. Para el pueblo de Israel, como para cualquier pueblo y cultura, la tierra, es decir, el territorio nacional, y la prole que garantiza la continuidad, es “una bendición”. Es por eso que este relato nos conmueve pues comienza mostrándonos a dos mujeres pobres e indefensas, aparentemente condenadas a la muerte en todos los sentidos, por hambre y por no tener descendientes.

Y he aquí que la Providencia Divina cuida, como siempre, de todos sus hijos, máxime si confían en su infinita misericordia. La ley de Dios protege al pobre, al huérfano, a la viuda, al forastero, a todos ellos estaba destinado el rebusco de lo sembrado (Lv 19, 9-10; Dt 24, 19-22). La Ley de Dios cuida y vela de todos sus hijos. Y las personas que sirven de instrumento a la Providencia Divina, como en el caso de Booz, son bendecidas por Dios y son los herederos del Reino (Mt 25, 31-46).

Otro aspecto a destacar del texto es cómo el bien que hacemos a los demás revierte sobre nosotros y es admirado y alabado por los demás: “¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?... Me han contado al detalle todo lo que hiciste... Que el Señor te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte del Señor...”

También la Ley del Señor es Esperanza y Bendición para sus hijos. No tener descendencia era una desgracia, por eso existía la ley del levirato por la que, cuando una mujer se quedaba viuda sin hijos, un hermano o pariente directo del marido estaba obligado a casarse con la viuda y dar descendencia al hermano o pariente (Dt 25,5). Gracias a esta ley, la esperanza de vida y de continuidad, colma los corazones de Noemí y Rut. ¡Y qué esperanza y qué vida pues ese hijo nacido es el abuelo de David, el gran rey de Israel, del que nacerá el Mesías!

Cuánto tiene que aprender nuestra sociedad de este relato, y cómo cambiaría nuestra vida si fuésemos fieles a la Ley del Señor. Nuestra sociedad no sólo no cuida del pobre y del indigente, no sólo no acoge al inmigrante, sino que tiene un gran rechazo a todo eso, excluyendo y cerrando las puertas y el corazón a todos los que, para ellos, “no valen y son una amenaza”. De igual modo, nuestra sociedad valora más “las mascotas” que los hijos, pues éstos, son considerados “ESTORBOS”.

“El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”

Cuando leemos o escuchamos este Evangelio, en seguida pensamos en los sacerdotes, obispos, políticos, todos los que ejercen autoridad en la vida, y está bien que pensemos en ellos para que, como dice Jesús, hacer lo que ellos dicen aunque ellos no lo hagan... Pero la verdad es que todos caemos en lo mismo: sabemos lo que hay que hacer y lo que se debe hacer y no lo hacemos o hacemos lo contrario, pero eso sí, se lo exigimos a los demás. También Jesús nos advierte de hacer el bien o cumplir la ley para ser vistos por los demás. Cuando hagas el bien, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha (Mt 6,3).

Uno solo es nuestro Maestro: JESÚS, que es capaz de enseñarnos con el ejemplo, con la propia vida. Él no solo cumplió la ley sino que vino a darle plenitud. Él vino a servir y no a ser servido. Él, que siendo Dios, nunca estuvo por encima de nadie, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre (Fl 2, 6-11).

Oración

Señor Dios mío, mi único Padre y Maestro. Hazme humilde sin ficción, que sea sincera sin hipocresía que haga el bien sin ser presuntuosa, que corrija sin arrogancia, y así edifice con la palabra y el ejemplo. Concédeme un profundo conocimiento de ti mismo para que tenga tus mismos sentimientos, tú mismo modo de pensar y actuar y así sea un fiel reflejo de ti en medio de mis hermanos.

Amén



Sor M^a Montserrat Román Sánchez, OP
Monasterio Santa María la Real, Bormujos, Sevilla

Evangelio de hoy en vídeo

Santa Rosa de Lima

Santa Rosa de Lima fue celebrada como la primera flor de santidad de América, insigne por la fragancia de su penitencia y oración. Dotada de brillantes cualidades y dotes de ingenio, ya desde niña se consagra al Señor con voto de virginidad. Siente profunda veneración por Santa Catalina de Siena, con quien se advierte una sorprendente afinidad, por ello decide, en 1606, inscribirse en la Orden Seglar Dominicana para darse más plenamente a la perfección evangélica.

Amante de la soledad dedica gran parte del tiempo a la contemplación deseando también introducir a otros en los arcanos de la "oración secreta", divulgando para ello libros espirituales. Anima a los sacerdotes para que atraigan a todos al amor a la oración.

Recluida frecuentemente en la pequeña ermita que se hizo en el huerto de sus padres, abrirá su alma a la obra misionera de la Iglesia con celo ardiente por la salvación de los pecadores y de los "indios". Por ellos desea dar su vida y se entrega a duras penitencias, para ganarlos a Cristo. Durante quince años soporará gran aridez espiritual como crisol purificador. También destaca por sus obras de misericordia con los necesitados y oprimidos.

Santa Rosa de Lima arde en amor a Jesús en la Eucaristía y en honda piedad para con su Madre, cuyo rosario propaga con infatigable celo, estimando que todo cristiano "debe predicarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón".

En la sección de Grandes Figuras puedes encontrar más información [sobre Santa Rosa de Lima](#).

Dom

24 Ago

Homilía de XXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

"La puerta estrecha, puerta hacia la Vida"

Introducción

Las lecturas de este domingo, el XXI del Tiempo Ordinario, combinan dos temas relacionados entre sí: misión salvífica y proyecto de Jesús. Dios tiene la voluntad clara de salvar al mundo. Su amor es universal. Esta voluntad se ha ido manifestando a lo largo de toda la historia de la salvación, llamada así precisamente por eso. Con Jesucristo, esta historia llega a su punto culminante.

Él ha venido como salvador, revelando el amor de Dios y manifestando su misericordia. En el evangelio de Lucas, que nos está acompañando en este ciclo C, Jesús aparece desde el principio como salvador: "hoy en la ciudad de David os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor" (Lc 2,11). El Hijo lleva a plenitud el proyecto amoroso del Padre para el mundo y el ser humano. Ahora queda acogerlo y tomar, junto a Él, el camino que conduce a la Vida.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 18-21

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Salmo

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. R/. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su repremisión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 13, 22-30

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábreños; pero él os dirá: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os dirá: "No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad". Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Pautas para la homilía

Enviaré

Al final del libro de Isaías se afirma claramente la voluntad salvífica universal de Dios. Israel no lo había tenido tan claro hasta ahora. Dios les ha escogido, como primicia, no para ser objeto exclusivo de la salvación sino como testigos de un Dios amoroso que tiende su mano a todos. El Israel que vuelve renovado del destierro es enviado a anunciar la gloria de Dios a las naciones, convocadas en Jerusalén, incluso aquellos pueblos lejanos que jamás oyeron hablar de Dios. Con ellos vendrán todos los hijos de Israel dispersos, como la ofrenda mejor de las naciones, para que juntos contemplen la gloria de Dios en su Templo santo de Jerusalén. Es una profecía de corte escatológico que mira a Dios como fin último de todo y al mundo entero dirigido hacia Él y hacia su morada de Jerusalén, para reconocerle y alabarle con todos los hijos e hijas de Israel. Sobre ellos y todas las naciones brillará la gloria maravillosa de Dios.

Id al mundo entero

Tras el mensaje de la primera lectura proclamamos el salmo 116, invitación universal a la alabanza divina, combinado con el mandato de Jesús como respuesta sálmica: “id al mundo entero y proclamad el Evangelio”. Es la misión de la Iglesia. Que no quede ningún confín de la tierra sin conocer la fidelidad de Dios y su firme misericordia.

Fortaleceos y robusteceos

La vida de seguimiento de Cristo, que lo es de anuncio de su salvación, exige una permanente puesta a punto, es decir, fortalecimiento y robustecimiento. El Señor se nos acerca y con amor nos corrige porque se interesa por nosotros, por nuestra madurez y crecimiento en la fe. Esa corrección produce “como fruto una vida honrada y paz”. Es necesario, para poder ser testigos fuertes y creíbles. Por ello el autor de la carta a los Hebreos, con una clara referencia al profeta Isaías, invita a fortalecer “las manos débiles”, robustecer “las rodillas vacilantes” y caminar por una senda llana, sin obstáculos que nos hagan tropezar en el seguimiento del Señor.

Entrar en el proyecto de Dios

En el texto evangélico de este domingo, vemos cómo Jesús se encamina hacia Jerusalén. Tiene clara la meta de su viaje. Allí consumará su entrega y su servicio de amor. Así nos salvará. Ese amor libera, salva y redime. Mientras tanto, Jesús va pasando por varias ciudades donde predica la buena nueva. Uno le interpela con una pregunta: “¿son pocos los que se salvan?” Jesús responde no con números sino indicando más bien cuál es el camino que lleva a la salvación, al que se accede por una “puerta estrecha”. Se trata de optar por Cristo. La puerta estrecha es Él y su seguimiento como nuevo proyecto de construcción del ser humano que le conduce a la Vida. Es el proyecto de Dios en Cristo para la humanidad, un proyecto de amor, servicio y entrega. Eso es lo que significa la “estrechez”.

La “puerta-Cristo” es “estrecha” porque él se dona, se da, se desvive con misericordia; no se mira a sí mismo, sino que constantemente se abre y se entrega. Este camino de descentramiento de uno mismo y de afianzamiento en el amor y la misericordia conduce a la Vida. Este camino de amor es el Reino de Dios, el proyecto de Dios, que realiza Jesús “puerta” y al que invita como camino seguro de salvación.

El egoísmo arruina la vida y es la expresión más clara del pecado. Que se lo digan al rico epulón. Es la perspectiva lucana del seguimiento de Jesús que se tiene que notar en pasos claros y en opciones claras de acuerdo a Él. El Cristo que sube a Jerusalén es el ícono más claro de “kénosis”, vaciamiento, desprendimiento, entrega, servicio supremo, “estrechez” máxima para sí mismo en favor de los demás. Este proyecto se ofrece a todos sin prerrogativa ninguna de raza y mérito por eso, alguno demasiado seguro por su “cumplimiento”, puede llevarse una sorpresa: “hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos”.

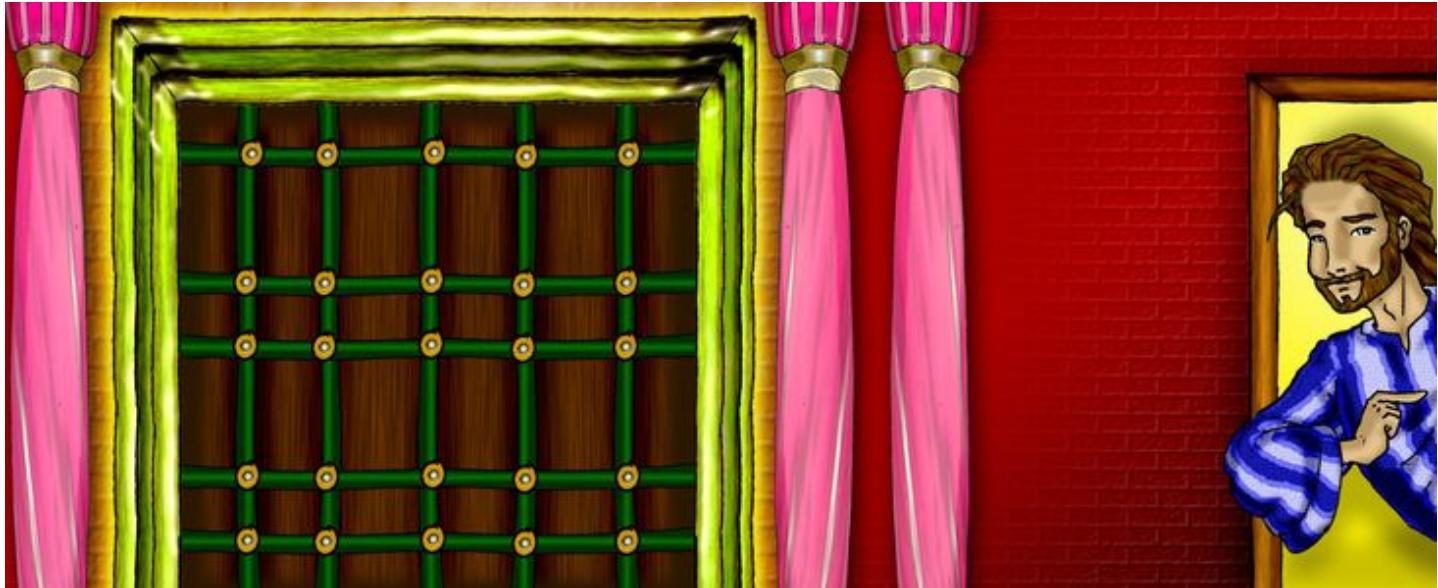
Los que opten por Cristo, sin ninguna reserva, viviendo desde el amor entregado, ciertamente se sitúan en primera línea. A todos se ofrece ese proyecto de Vida, a todos se ofrece la salvación. La cuestión sobre la salvación no está, pues, en cuántos sino en la decisión valiente de “cruzar la Puerta”.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 24 de agosto de 2025



La puerta estrecha

Lucas 13, 22-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?». Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar, y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábremonos", y él os replicará: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahan, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Explicación

Muchos niños y niñas están contigo en el aula, incluso muchos años, y sin embargo casi no te conocen, ni saben de tí las cosas más importantes. Eso es porque la relación que has tenido con ellos/as es muy ancha. Llamamos relación estrecha no a la relación delgada sino a la intensa, cordial, íntima. Algo parecido pasa con Jesús: muchos han oído hablar de él pero no saben casi nada de su corazón, ni de su vida, ni de sus intenciones y deseos. Esta relación con Jesús es ancha, no grande sino ligth. Para estar de verdad con él hay que entrar por una puerta estrecha y mantener una relación de amistad continua, de fondo, entera. Eso es conocer y querer a todo un amigo o amiga.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

Niño 1: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábremonos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois."

Niño 2: Maestro, ¿qué significa eso de levantarse, cerrar la puerta, quedarse fuera? no acabamos de entender.

Jesús: Voy a deciros aún más cosas. Esas personas comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."

Niño 1: Seguimos sin saber lo que nos quieres decir, maestro. ¿Qué es eso de comer, beber, enseñar en nuestras plazas?

Narrador: El Señor les responderá:

Jesús: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Niño 2: Maestro, ya voy entendiendo un poco lo que quieras decirnos.

Niño 1: Claro. Nos está hablando de los que estando con él, escuchándole en las plazas, no le hacen caso, incluso le rechazan por interés. ¿no es así, maestro?

Jesús: Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández